

DEL NADA DISCRETO ENCANTO DE LA TECNOLOGÍA

En una conferencia sobre dificultades de aprendizaje lingüístico, y portanto comunicativo, el logopeda Marc Monfort afirmó que el hombre tiene la capacidad de aprender en cualquier circunstancia, incluso en las más antipedagógicas gracias a su capacidad de adaptación. Ilustró la afirmación con un ejemplo: “en los años 40 los niños de las escuelas españolas aprendían a leer con El Quijote y a pesar de lo inhumano de este método, los chicos, de menos de 6 años, aprendían a leer”.

La primera reacción del lector será la de reprobación de una boutade gratuita que atenta contra lo sagrado del Quijote en la cultura hispana. Se habrá producido una reacción purista y reaccionaria que dejará a un lado el trasfondo de tal declaración: la inexistencia de unos métodos pedagógicos adecuados a la edad de un niño, y un texto, una herramienta, que sobrepasaba las capacidades del usuario.

Sigamos con el ejemplo: lo inadecuado de procedimiento no importaba, quedaba relegado ante la observancia reverencial al texto de los textos en español, olvidando que sólo era un medio, un instrumento, un dispositivo para conseguir un fin: aprender a leer. Y a pesar del obstáculo, el niño se adaptaba... porque siempre lo hace.

En la actualidad el abanico de herramientas de la comunicación se ha disparado. Su enumeración podría marear: redes, digitalización, inmediatez, sistemas de alta calidad de imagen, ebook ecológicos que permiten llevar en el bolsillo del abrigo más libros de los que nunca llegó a agrupar la Biblioteca de Alejandría... teléfonos móviles que conectan al usuario con el mundo y al mundo con el usuario llegando a marcarle el camino para que no pierda el rumbo... Ésta es la maravilla de la innovación.

Casi como aquellos niños de la posguerra, hoy aprendemos a leer de nuevo en nuevos soportes que nos lanzan al mundo con claves herméticas y mapas de rutas virtuales que pueden encandilarnos, al igual que el venerado texto de Cervantes lo hacía y hace con los puristas que se escandalizan con afirmaciones como la de Monfort.

Al igual que éste, el purista tecnológico caerá en la defensa de las nuevas formas olvidando lo principal: cuando se comunica se comunica algo y ese algo es contenido.

Llegan las preguntas: ¿Las redes son redes de araña? ¿La digitalización hurta los derechos de autor? ¿La rapidez obsesiona tanto que nos olvidamos de lo que enviamos? ¿Los sistemas de alta calidad lo son también en sus contenidos? ¿Una televisión es mejor por utilizar lo último en software de edición que imprime una nueva magia a la imagen? ¿Esa biblioteca digital está llena de textos que formen el conocimiento de su usuario? O más bien ¿está llena de libros de autoayuda y de corolarios urgentes y por tanto pasajeros?

Imaginemos una comunicación sin trucos de magia, sin distracciones, donde el dispositivo, la herramienta es sólo eso y nada más que eso, ocupando el tiempo y el espacio justos, para dejar el protagonismo a lo imprescindible, al contenido.

Liberato Antonio Pérez Marín
Director de Estudios

